

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Febrero 4 de 2018

- ▶ **Primera lectura:** Jb 7,1-4.6-7
- ▶ **Salmo** Sal 147(146),1-2.3-4. 5-6 (R. Cfr. 3)
- ▶ **Segunda lectura:** 1Co 9,16-19.22-23
- ▶ **Evangelio:** Mc 1,29-39

Introducción

En el evangelio propuesto en este domingo, se continúa con la descripción del tránsito de Jesús a Cafarnaúm. Después de haber causado estupor por su nueva enseñanza, llena de autoridad, inmediatamente saliendo de la sinagoga, llega a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. Se acerca a la suegra de Simón la toma de la mano y la fiebre se le paso y **se puso a servirles. Jesús capacita para el servicio cuando sana y libera.** Dice el evangelio que le traían a Jesús todos los enfermos y endemoniados y Él curaba a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Una nueva autoridad al servicio del reino, un reino de amor y servicio.

1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

El Evangelio de Marcos narra que, Jesús “acercándose a una mujer la alzó tomándola de la mano y la fiebre la dejó”. He aquí su nueva enseñanza con autoridad, no sólo de palabras, Jesús se hace próximo, es su amor que abajándose enaltece, su tomar de la mano, es su caminar junto con su amor, que alzando libera. Como bellamente lo expresa el primer libro de Samuel: “el levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono glorioso” (2,8). El encuentro de Jesús con la fragilidad humana es una fuerza que transforma interiormente y salva. También el Papa Francisco invita a tocar la carne del que sufre, compartir sus sufrimientos y ayudarlo en su restauración.

Ahora Marcos dice, que la suegra de Simón, alzada por Jesús, los servía. Su vida nueva es el servicio. Mientras los escribas no querían ser servidos por las mujeres, Jesús, que “enseñaba con autoridad y no como los escribas”, levanta la mujer, y ella “le sirve”. Entonces podremos preguntarnos ¿qué significa esta diaconía? La suegra de Simón, inmediatamente entra en el dinamismo de vida que es propio de Dios, el del amor y el servicio, que se abaja para ser fuerza, que hace vivir: está anticipado el camino recorrido y encontrando el resucitado, para comprender que el servicio es la participación íntima de la vida de Dios.

2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?

El Evangelio de Marcos nos anima continuamente, con su estilo sencillo especial. Como lectores podríamos desear una mayor abundancia de detalles y de datos particulares para entender mejor el sentido de lo que se nos narra. Pero da la impresión de que Marcos quiere, precisamente esto, quiere involucrarnos personalmente en los acontecimientos que narra, de una manera sencilla. No le interesa tanto informarnos con precisión sobre los hechos, sino hacernos vivir, hacernos sentir que Jesús nos encuentra hoy; entra en relación con nosotros, de modo que los hechos precisos del acontecimiento, que hoy leemos, son los nuestros, Jesús nos da la mano y nos levanta.

En la casa de Simón y Andrés, todo aparece significativo, estaba la suegra que tenía fiebre, la humanidad sufriente, la fragilidad de la mujer, condicionada tal vez de cual fiebre. La fiebre, tal vez, de la marginación machista de la época. En cuanto entra Jesús a la casa, interesante el dato de Marcos, “inmediatamente hablan de ella”. Esto ya indica que cosa debe hacer la comunidad de los discípulos de Jesús en toda situación de la vida. Podríamos preguntarnos ¿Qué cosa debemos hacer hoy nosotros, llamados a afrontar nuevos problemas y fragilidades de la humanidad? “Hablarle a Jesús de Ella”, significa aprender a dejar que la experiencia del encuentro con Jesús ilumine los problemas existenciales de la vida. Lo que han iniciado a hacer los primeros discípulos, es a lo que nosotros estamos llamados a continuar.

3. ¿Qué me sugiera la Palabra que debo decirle a la comunidad?

La palabra de Dios para este domingo es una oportunidad para preguntarnos ¿Quién es Jesús para nosotros?, ¿Cuál es la novedad de su mensaje?, Este cuestionamiento aparece continuamente en la narración de Marcos; plantea el problema de la identidad de Jesús, no como pregunta “teológica”, sino con el deseo de una auténtica relación interpersonal. Marcos nos ayuda, haciéndonos encontrar a Jesús, liberándonos de la ilusión de poderlo reducir fácilmente a nuestros pensamientos, a nuestros criterios. El encuentro con Jesús es el sentido de nuestra existencia, Él desborda continuamente nuestras pretensiones de conocerlo. Antes de haberse dejado guiar por los discípulos, donde la suegra de Simón, Él quiere conducirnos para revelarnos quién es Él.

En el evangelio propuesto en este domingo, se continúa con la descripción del tránsito de Jesús a Cafarnaúm. Después de haber causado estupor por su nueva enseñanza, llena de autoridad, inmediatamente saliendo de la sinagoga, llega a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. Hasta ahora la narración de Marcos aparece como una obra breve, todo aparece normal, pero todo en realidad es nuevo. En efecto, Marcos ha recibido de la tradición, la noticia del encuentro de Jesús con la suegra de Simón, pero cuando escribe el evangelio, esta alegre noticia de este encuentro, se convierte ya en un escrito. Toda esta experiencia, vivida por la nueva

comunidad que está naciendo, vive del Resucitado, de Jesús, que, saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón y de Andrés.

Aquí está la gran novedad, la comunidad no vive más de la ley explicada por los rabinos, sino de Jesús resucitado, que entra en la trama normal de la vida, en la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan; los primeros eslabones de una cadena de aquellos que Jesús continúa a llamar. La novedad cualitativa de la comunidad que está naciendo es que Él, Jesús Resucitado, con su nueva autoridad, es su nueva vida, que deriva de su muerte y resurrección. No es un poder de autoridad jurídica, sino la plenitud y fuerza de vida que se comunica y que da vida, es decir, una verdadera **vocación de servicio**. Son signos de la inauguración de un nuevo orden de cosas, de la novedad del Reino de Dios presente en medio de la gente.

El Papa Francisco, en su visita a Colombia, el año pasado, ha invitado a la Iglesia Colombiana, a redescubrir esa cultura del encuentro, que pasa por la integración de todos los actores de la sociedad, en la cual ninguno se debe sentir excluido de la oportunidad de salvación. Todo bautizado es discípulo misionero del evangelio, que está llamado a comunicar esta buena nueva del Evangelio siendo servidores del Reino. Sólo con una visión incluyente, aun de los marginados y excluidos, pobres y enfermos, se podrá afrontar la cultura del descarte, tantas veces denunciada por el Santo Padre, de manera especial descrita en la exhortación *Evangelii Gaudium 1*, cuando hace referencia a las cuestiones sociales, y culturales.

4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?

Jesús que sana y libera, capacita para la misión. El servicio es la verdadera condición para ser hijo de Dios, para degustar la vida de un Dios que se abaja para donar amor. La suegra de Simón ha anticipado aquello que Jesús, el “siervo de Dios”, mostrará hasta la plenitud de su “servicio” que es la cruz. Es el misterio incomprensible de la novedosa identidad de Jesús, el amor que se abaja para per divino, que Jesús primero busca en la prolongada soledad de la oración, no adhiriéndose a la búsqueda equivocada de la gente y tampoco a la interesada mediación de los discípulos: Jesús es libre y el encuentro con Él es liberador. A quien lo busca, él responde con una pregunta: “¿por qué me buscabais?”, invitando a un camino de verdad interior, para que el encuentro con Jesús sea la acogida de la alegre noticia por la cual él ha venido.

La misión del bautizado queda enunciada en la segunda lectura como un imperativo. El apóstol san pablo hace caer en cuenta de esta dimensión, que anunciar el evangelio, no es solo motivo de gloria, es más bien un deber, “hay de mi si no predico el evangelio”. En este contexto también el Evangelio de Marcos muestra la novedad del mensaje de Jesús, la verdadera vocación de servicio del cristiano, una verdadera diaconía. La autoridad con la que Jesús enseña, no sólo de palabras, es principalmente hacerse próximo, caminar junto a los demás, particularmente a los más necesitados, enfermos y excluidos, con esta vivencia del amor de Jesús que

levanta y libera, como sucede con la suegra de Simón. Jesús nos invita a una misión de servicio.